

“...os envió como ovejas en medio de lobos.” (Mateo 10, 16-23)

Jesús no esconde a sus discípulos las dificultades inherentes al anuncio del Reino. Les advierte que encontrarán contradicción, acusaciones injustas, torturas y hasta la misma muerte. Basta contemplar la historia de la Iglesia a lo largo de todos los tiempos para comprobar la presencia de la persecución como si de un signo de identidad se tratara. Las recientes matanzas de cristianos en África a manos de grupos extremistas islámicos nos lo hace tangible y actual.

El dolor está presente en la vida de todo ser humano pero las causas pueden ser múltiples. Muchas veces son los propios errores los que motivan ese dolor y no las diversas formas que puede adquirir la persecución.

El Evangelio hace referencia al sufrimiento como consecuencia de optar por una vida coherente con la propuesta de vida de Jesús de Nazaret. Cuando la causa de la persecución es el Evangelio se dan una serie de situaciones espirituales y psicológicas que, ante todo, alejan al creyente del victimismo o de actitudes más complejas, cercanas al masoquismo.

El dolor no es un valor en sí mismo y debe ser combatido en todas sus formas. Sin embargo puede llegar a llenarse de sentido humanizador y santificador cuando es asumido como consecuencia de opciones de vida coherentes y marcadas por valores trascendentes.

La Hospitalidad, vivida con radicalidad, puede acarrear momentos de incompreensión y hasta de persecución. Pienso en la biografía de nuestro Fundador y de nuestras Fundadoras, pero también en tantas religiosas y seglares a lo largo de la historia congregacional.

El compromiso humanizador y evangélico no siempre encuentra la aprobación y el aplauso de quienes nos rodean. Ante todo porque el testimonio de una vida coherente se convierte en una denuncia radical frente a la desidia, la incompetencia, la pobreza ética... Y eso molesta y genera procesos de autodefensa que suelen desembocar en la crítica gratuita y destructiva.

Al referirse al amor como “*actitud raíz*” de la Hospitalidad, el Marco de Identidad nos recuerda que “*su manifestación hospitalaria es un talante positivo y esperanzado, bondadoso y paciente para asumir y responder, **no sin sacrificio**, a las dificultades propias de nuestro servicio*”. (MII, 37)



Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL